

Peregrinos fieles

(11.13–16)

En los versículos 13 al 16, hay un retrato que describe los rasgos de la persona que realmente camina por fe. Este andar va más allá del compromiso con un estilo de vida; es una manera de vivir que se traduce en un viaje de fe hasta el final de la vida.

«CONFORME A LA FE MURIERON TODOS ÉSTOS» (11.13a, b)

^{13a, b}Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido...

Las personas mencionadas en este contexto «murieron [conforme a la fe] sin haber recibido lo prometido». Este versículo indica que murieron «conforme [κατὰ, *kata*, que significa “de acuerdo con”] a la fe», que es una expresión diferente a «por la fe». No habían recibido las promesas de Dios, sin embargo, todos vivían «por la fe» cuando murieron «conforme a la fe».¹

Los piadosos nombrados en los versículos 4 al 11 son mencionados con otras personas que—«mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo [las promesas]»—mantuvieron su fe hasta el final. Esto no podría haber sido una vista física; más bien, la declaración significa que su fe en las promesas era tan fuerte que el cielo se hizo real para ellos. Piense en lo que Jesús dijo en Juan 8.56: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó». ¡Oh, qué tal si tuviéramos una fe como esa!

¹ F. F. Bruce comentó que la razón por la que el autor pasó de usar *pistei* para luego usar *kata pistin* fue algo que hizo «simplemente por razones de variedad literaria» (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 302, n. 113).

La palabra «éstos» es una referencia a Abraham, Sara, Isaac y Jacob, así como a Noé y Abel, pero no a Enoc, ya que este no murió. Cada uno de ellos murió en la fe sin recibir las promesas de Dios en su forma cumplida. Sin embargo, vivir y morir en la fe produce la bendición más maravillosa que podamos tener.

RECIBIERON LAS PROMESAS CON AGRADO «DE LEJOS» (11.13c)

... ^{13c}sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo...

Por la fe vieron las promesas de lejos. Alexander Nairne comparó a los patriarcas con «nómadas camino a una ciudad a través del desierto, que divisan sus torres desde la distancia, mas sin embargo, no pueden alcanzarla en un día de camino; saludan lo que ven, sin embargo, acampan una vez más estando lejos».² Abraham y Jacob dijeron que ellos eran simplemente «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (vers.º 13; Génesis 23.4; 47.9). «Los que esto dicen» (reconociendo que este mundo no es su hogar) son los que hablan continuamente de su morada eterna en el cielo.

Las promesas que Dios hizo a estos nómadas incluyeron más que bendiciones temporales, tales como hijos o tierras, e incluso que Él sería su Dios. Se incluyeron otras bendiciones espirituales. Por medio de la simiente de Abraham, todas las naciones serían benditas (Génesis 12.3; 22.18). Gálatas 3.16 explica que esta «simiente» es Cristo. Abraham fue por lo tanto el padre de dos familias—una en la carne y la otra en la fe. Todo hijo de Dios en Cristo es ahora un hijo de Abraham en el espíritu de la fe

² Alexander Nairne, *The Epistle of Priesthood (La Epístola del Sacerdocio)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1913), 396.

(Gálatas 3.26–29).

Jesús comentó sobre la fe de Abraham, diciendo que el patriarca había visto Su día y que se gozó de ello (Juan 8.56–58). Si tuviéramos la actitud de Abraham para con este mundo, sus tentaciones no podrían dominarnos como a menudo sucede.

«ERAN EXTRANJEROS Y PEREGRINOS» (11.13d)

... ^{13d}y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Abraham y otros confesaron que eran «extranjeros y peregrinos» (vers.º 13d). Abraham reconoció lo anterior al acercarse el final de su vida (Génesis 23.4). Nunca se sintió como en su tierra natal estando en Canaán. Jacob le expresó casi las mismas palabras a Faraón en Génesis 47.9. El hecho de que usaran el mismo lenguaje sugiere que era una expresión común usada por los patriarcas como parte de su hablar cotidiano. ¡Así también debemos hablar nosotros!

Ser un extranjero sin derechos tuvo que haber sido difícil para un jeque del desierto como Abraham, a pesar de que eventualmente tuvo una buena relación con el rey Abimelec (Génesis 20; 21). Su fe le causó ansias de llegar a la presencia de Dios en el cielo.

BUSCARON «UNA PATRIA» (11.14–16)

¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Los patriarcas buscaron una «patria» (πατρίς, *patris*), para sí (vers.º 14). Como consecuencia, siguieron a Dios a dondequiera que Este los condujo. Todos «anhelaban una mejor [patria]» (vers.º 16), una patria celestial que sería propia (vers.º 14). Al haber salido de Ur para siempre, no tenían una patria terrenal. Siempre mantuvieron valores eternos en sus mentes.

Dios estaba orgulloso de estos patriarcas fieles porque primero buscaron las cosas espirituales, y «no se [avergonzó] de llamarse Dios de ellos» (vers.º 16; vea Éxodo 3.6). Esto fue incluso cierto con relación a Jacob, quien fue débil al principio.³ Las palabras del versículo 16 nos recuerdan Hebreos

³ En el Antiguo Testamento, a Dios se le llama a veces el «Dios de Jacob».

2.11, 12 y la cita de Salmos 22.22, que se aplica a cuando Jesús llama a Sus discípulos «hermanos». Los patriarcas, al igual que Pablo siglos más tarde, estaban dispuestos a sufrir la pérdida de todo para obtener una recompensa celestial (vea Filipenses 3.8). No entendían la forma en que Cristo moriría como el sacrificio perfecto para traerles la salvación, sin embargo, creyeron en las promesas de Dios.

Creían que en la tierra que había sido prometida iban a encontrar una casa «no hecha de manos» (2ª Corintios 5.1). Se concentraron en Dios, siguiendo Su llamado, y no pensaron mucho en la patria que habían dejado atrás (vers.º 15). ¡Cuánto más podríamos anhelar el cielo si fuéramos conscientes de ello, en lugar de preocuparnos de las cosas terrenales!

El versículo 16 le da fin al análisis de la patria celestial, la patria a la que Abraham y su familia pertenecían realmente. Ellos no consideraron a Ur ni a Canaán como su hogar. Su esperanza en la patria celestial les impidió desalentarse cuando finalmente se dieron cuenta de que el cumplimiento de la esperada ciudad no sería de ellos en esta vida. «El autor afirma esta esperanza celestial como base para la perseverancia en vez de la complacencia en la vida terrenal».⁴

PREDICACIÓN DE HEBREOS

EXTRANJEROS Y PEREGRINOS (11.13)

Ser extranjero a menudo significa estar aislado de la sociedad. Como cristianos, así nos sucederá (vea 1ª Pedro 1.1; 2.11) y experimentaremos la enemistad del mundo. ¡Va a suceder! Acostúmbrese a la idea. ¿Por qué? Porque no tenemos nada en común con el mundo, con su vulgaridad, con su maldición de Dios, sus profanaciones ni blasfemias contra Su nombre y Su voluntad. Hemos sido llamados a salir del mundo y tenemos que vivir a diario con esta realidad en mente (Juan 15.19; 17.14, 16). Los antiguos patriarcas fueron de un lugar a otro. Sus enemigos tapaban sus pozos, y nunca tuvieron realmente un lugar propio. Para la mayoría de las personas el sentirse fuera de lugar en la tierra natal sería preocupante. Incluso en la Tierra Prometida, los patriarcas se refirieron a sí mismos como «peregrinos» o «forasteros» (Génesis 23.4; 28.4; 47.9). ¡Cuánto necesitamos pensar y hablar de nosotros mismos de esa manera! Haría que nos enfoquemos más en el hecho de que vamos rumbo al cielo.

⁴ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 498.

Ser una persona sin patria es considerado por la mayoría de las personas como una tragedia. Sin una ciudadanía en algún lugar es imposible reunir los requisitos de pasaportes, visas y todos los demás procedimientos que acompañan los viajes, la emigración y la inmigración.

El cristiano se enfrenta a una situación como la anterior. La actitud de los primeros santos fue bien descrita en un documento del siglo segundo o tercero, que dice:

Viven en sus propias patrias, mas solamente como extranjeros, asumen sus responsabilidades en todo como ciudadanos y soportan todas las dificultades como extraños. Cada patria extranjera es una patria para ellos, y cada patria es también extranjera.⁵

La paradójica afirmación anterior debería ser la actitud del santo. Pablo podía apelar al César para defender sus derechos como ciudadano romano que era (Hechos 25.10), pero evidentemente no hizo nada para influir en alguna votación del Senado. Antes de su conversión, había participado en una especie de esfuerzo político por eliminar este nuevo «culto». A su juicio, la «secta» de los cristianos perturbaba tanto la ley y el orden que obtuvo autorización legal para apresar cristianos donde fuera que se encontraran los judíos santos. Los castigó severamente, incluso hasta el punto de la muerte (Hechos 22.4; 26.10).

CONFORME A LA FE MURIERON TODOS ESTOS (11.13)

Los que mueren en el Señor son muy bendecidos (Apocalipsis 14.13). La muerte tiene una finalidad en sí misma que aterra a la mayoría; tenemos temor de dejar a nuestros seres queridos, tal vez para siempre, y tememos a lo que pueda venir después de la muerte. Sabemos que nuestros cuerpos físicos, a los que estamos tan arraigados, se desintegrarán, y sabemos que la Biblia enseña que viviremos en cuerpos espirituales. Nuestra fe triunfa victoriosamente sobre la muerte para convertirnos en verdaderos ganadores. «¡La fe es la victoria!». Vence al mundo por nosotros (1ª Juan 5.4). La palabra «victoria» es de *νίκος* (*nikos*), de donde proviene la marca comercial «Nike». Las pruebas de la vida son superadas por la fe. En la muerte, finalmente veremos lo más maravilloso; entonces, las cosas serán más claras que lo que la

⁵ La Epístola de Mathetes a Diogneto 5.5. La palabra «mathetes» podría no ser un nombre propio, simplemente significa «un discípulo».

fe incluso lo ha hecho para nosotros.

EL ATRACTIVO DE REGRESAR A CASA (11.13–16)

Casi todo el mundo finalmente se cansa de andar y buscar un hogar donde pueda vivir el resto de sus días. Todos deberíamos buscar una «patria». Muchos que se trasladan a las grandes ciudades en busca de trabajo o fortuna finalmente se jubilan y regresan a sus pueblos o países de origen. Si los patriarcas hubieran buscado solamente un hogar terrenal, seguramente podrían haber regresado a Ur o incluso a Egipto, como Abraham lo hizo brevemente. Sin embargo, sabían que las promesas de Dios dependían de que Sus demandas fueran escuchadas, por lo que no tuvieron la intención de regresar.

¡Con qué frecuencia hablamos de nuestra infancia feliz y de desear regresar a casa! Por supuesto, jamás podemos. Una vez que hayamos partido, deja de ser la misma. Los patriarcas pusieron poca atención en sus hogares terrenales, sobre todo la patria que habían dejado (vers.º 15). Su hogar—como el nuestro—está esperando en el cielo. Los que hacen del cielo su meta no «tienen una mente demasiada enfocada en el cielo como para no hacer algún bien terrenal»; más bien, son los que más probablemente harán bien en la tierra. Son personas valiosas para cualquier comunidad, porque tienen sus prioridades en el orden debido. Dios estaba orgulloso de los patriarcas y no se avergonzó de ser Dios de ellos (Éxodo 3.6). ¿Es Él tu Dios? ¿Tiene Él razones para estar avergonzado de ti?

Ya era un adolescente antes de que mi padre comenzara a hablar de regresar a su tierra natal en Arkansas, la cual había dejado para buscar trabajo cuando yo tenía casi dos años de edad. Durante mi juventud y siempre que podíamos, viajábamos brevemente a visitarla. Para cuando se jubiló, se había adaptado a vivir en el norte de los Estados Unidos, con su clima frío y su nieve, sin embargo, aún le encantaba regresar a su estado natal.

¿Acaso tener contentamiento en esta vida nos hace menos deseosos de ver nuestro hogar celestial? Realmente disfruto de mi hogar ahora, sin embargo, mi verdadera alegría se encuentra con mi familia, mi esposa, mis hijos y nietos. Sin ellos, el hogar no sería un hogar. No obstante, a medida que envejezco, pongo mi mirada más y más en el cielo. Cuando envejecemos y nos volvemos débiles, nos damos cuenta plenamente de lo maravilloso que será el cielo.

¿Qué hace que el deseo por el cielo aumente? Es la capacidad que tiene nuestra fe de ver el

valor superior de lo celestial sobre lo temporal. Al igual que los patriarcas, anhelamos «una mejor [patria]», la eterna. Por la fe podemos comprender la superioridad del cielo sobre lo que se ve, lo que nos obliga a buscar el hogar más allá de este mundo.

Ni Abraham ni ningún otro patriarca recibieron el cumplimiento de todas las promesas de Dios en esta vida. «Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo» (vers.º 13).

NO SE AVERGUENZA DE NOSOTROS (11.16)

Los israelitas se sentían orgullosos de saber

que Dios no se avergonzaba de llamarlos Suyos y que, con toda justicia, podía llamarse «Dios de ellos». Sin embargo, siglos después, debieron haberse avergonzado por rehusar tener fe en Su Hijo. ¿Le causan sus amigos y compañeros de trabajo vergüenza de tener a Dios de una manera pública? Debería emocionar nuestras almas el pensar que nuestro Señor está dispuesto a relacionarse con nosotros. También deberíamos estar dispuestos a relacionarnos con Él. Hable acerca de Él dondequiera y con quienquiera que pueda. No permita que el temor a la exclusión o a la crítica apague su entusiasmo por Cristo.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados